


De: http://www.lanacion.com.ar/externor/nota.asp?nota_id=690669

Mario Diament Crónicas norteamericanas

La revolución del *podcasting* 

MIAMI.- Desde que la radio comenzó a difundir programas comercialmente, allá por los años 20, el medio ha experimentado poca o ninguna transformación. Los receptores han cambiado; la frecuencia modulada redujo las interferencias; la estereofonía posibilitó emisiones musicales de alta calidad y la radio satelital está cambiando la trayectoria de las ondas, pero el principio de la radiofonía es el mismo.

En estos días, sin embargo, tiene lugar una verdadera revolución radial bautizada *podcasting*, una palabra que es resultado de la conjunción del reproductor iPod y del vocablo *broadcasting*, para describir una programación que comienza en Internet y termina en el iPod.

El iPod es básicamente un reproductor de música que acumula archivos en formato MP3 en un disco duro. Desde que la corporación Apple lo lanzó en 2001, sus ventas rondan los 10 millones de unidades en todo el mundo y las estimaciones son que para fines de 2005, habrá 13,5 millones de iPod en circulación.

La radio por Internet existe desde hace años, pero la novedad del *podcasting* es que se trata de emisiones totalmente aficionadas, desarrolladas en un formato llamado Really Simple Syndication (RSS) que los interesados capturan en sus iPod y escuchan en cualquier momento del día.

Pero lo que dio un verdadero impulso a la difusión de estos programas fue la aparición de un software gratuito que permite automatizar todo el proceso. En otras palabras, el interesado selecciona los programas que desea capturar y sus horarios, y el software los archiva automáticamente mediante RSS en el iPod.

La nueva radio

Más allá del procedimiento técnico, la revolución de este medio está en el contenido de los programas, en quienes los producen y en quien constituye su audiencia. Porque la democratización de la información que comenzó con los blogs -esos sitios de prensa alternativa que pululan por Internet- se consolida y expande ahora con la explosión del *podcasting*, donde una pareja de recién casados como Dawn y Drew Domkus, pueden apoltronarse cómodamente en su granja de Wayne, Wisconsin, todos los días a la misma hora, a hablar de su vida sexual o comentar sobre las más triviales actividades del día durante 30 minutos y encuentran una audiencia de varios miles en todo el país. O dos amantes del buen vino como Leigh Older y Brian Clark pueden juntarse diariamente a discutir sobre zinfandels y pinot noirs como lo hacen en su podcast Graperadio.com y convertirse en un respetable éxito.

Como era de esperar, el fenómeno atrajo inmediatamente a políticos, periodistas improvisados, predicadores religiosos, profetas apocalípticos y vendedores de conspiraciones, amén de una constelación de legítimos aficionados a casi todo, desde la pesca de altura a la fabricación de cerveza de entrecasa. Todo cuanto necesitan es un micrófono y un sitio en Internet para difundir libremente lo que se les ocurra.

Sus actividades son registradas y listadas por una variedad de espacios surgidos al amparo de esta revolución, que se ocupan de informar de las novedades de esta naciente industria.

Pero el concepto de democratizar la información, esto es, abrir el espectro mediático hasta ponerlo a disposición de cualquiera, por fascinante que parezca como idea, no deja de ser altamente preocupante, por lo menos para aquellos que se han puesto a analizar las consecuencias del fenómeno.

Como lo advirtiera Tom Rosentiel, director del Proyecto para la Excelencia en Periodismo, afiliado a la Universidad de Columbia, la avalancha de bloggers y podcasters esta generando un "periodismo de opinión" que se apoya más en juicios y en creencias personales que en la investigación y en el reportaje.

Este fenómeno, que tiene sus aspectos positivos en la medida en que los bloggers han demostrado una capacidad inusitada de exponer errores en las coberturas de la prensa -como ocurrió con el falso memorando acerca del servicio militar de Bush, que la CBS dio por verdadero y provocó, eventualmente, la renuncia del conductor del noticiero, Dan Rather- también entraña el peligro de dar cauce a una variedad de teorías conspirativas, rumores e interpretaciones estrafalarias que circulan a través de Internet a una velocidad varias veces mayor que la de la verdad.

Por Mario Diamant

Link corto: <http://www.lanacion.com.ar/690669>